Instantáneas de Tulasi

Antonio Castañeda

I

Tulasi apareció como un relámpago
que deja en el destello sus propias predicciones.
Llegaba de la India, entresonando eclipses
de tiempos ya lejanos.

II

Ella duerme y yo apago la vela.
Un brillo más intenso ilumina la estancia.
Proviene, bien lo sé, de los sueños
infantiles de Tulasi.

III

En sus pechos canta un prisma de ríos
que se cruzan; en sus muslos, la luz
adquiere vida real, y al verse descubierta,
sin más se desvanece.

IV

Recuérdalo, Tulasi, al quitarte la blusa
develaste la estatua.

V

El sexo de Tulasi es una mariposa
en desconcierto: nocturno, palpitante.

VI

Tulasi es una flor que convierte a quien la mira
en fuego enamorado.

VII

En Amatlán, Tulasi recoge flores diminutas
que mira con asombro. Con este prodigio
entre las manos, levita y se hace transparente
en un instante.

VIII

Los grillos de agosto le cuentan historias
extrañas a Tulasi. Ella las mimetiza en hilos
de colores. Las borda sobre el aire, para
después volverlas ensueños de agujas hechizadas.

IX

De niña, Tulasi tenía palpitaciones y delirios,
visiones de incendios y fragatas. En la palma
izquierda de su mano, leía absorta su futuro:
Historias de amor con tristes desenlaces.

X

Tulasi siente nostalgia por el mar.
Así, con toda esta tristeza, se hace
escarcha su voz enamorada.

XI

Una gota de sangre se ve en la mano
de Tulasi: Pequeño corazón que grita su amor
a la intemperie.

XII

Lo sé muy bien, Tulasi se irá como llegó,
de pronto y sin presagios. ♦